

***“el autor y el intérprete.
Le Corbusier y Amancio Williams en la Casa Curutchet”***

Daniel Merro Johnston

1:100 ediciones
Buenos Aires, 2011
ISBN 978-987-25893-1-8
con el apoyo de la Fundación Le Corbusier
17 x 24 cm., 211 páginas



Daniel Merro Johnston es arquitecto por la Universidad de Córdoba, Argentina y Doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid.

Está vinculado con la enseñanza de la arquitectura desde 1983, como Profesor Invitado en varias Universidades americanas y europeas y como disertante sobre la obra de Le Corbusier.

En la actualidad desarrolla su actividad profesional en España y es Profesor Asociado en la Escuela de arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares.

Reseña:

“el otro día, era ya el crepúsculo, nos hemos paseado largamente por las calles de La Plata.”

(Le Corbusier en su visita a Argentina en el año 1929)

Le Corbusier podría haber hecho este comentario en el año 1948, cuando Pedro Curutchet le encargó el proyecto de su casa. Tal vez seis años después, cuando finalizó su construcción o quizá, acompañando a su cliente, cuando éste la abandonó para siempre, luego de haber vivido en ella muy pocos años, sin habitarla, sin haber conseguido instalar su propia historia en uno de los mejores ejemplos de arquitectura doméstica de la modernidad.

Debieron transcurrir casi 20 años desde el paseo del maestro suizo por los atardeceres platenses para que sus observaciones sobre el tejido urbano de la nueva ciudad y sus enunciados sobre el habitar moderno pudiesen ser llevados a la práctica, interpretados y convertidos en uno de sus más bellos y poéticos trabajos: la casa Curutchet.

Es la única vivienda proyectada por Le Corbusier construida en América, uno de sus más bellos y poéticos trabajos, y conjuntamente con el *Carpenter Center de Cambridge* en EEUU, una de las dos únicas obras proyectadas exclusivamente por el famoso arquitecto suizo que llegaron a materializarse en América.

El trabajo de Le Corbusier, fue posteriormente descifrado, representado, evaluado, modificado y reconstruido por Amancio Williams en Buenos Aires, quien por sugerencia del maestro suizo, se hizo cargo de la responsabilidad de materializar la obra.

Este libro, que proviene de una Tesis Doctoral de la Universidad Politécnica de Madrid, revela por primera vez, que en su estudio de Buenos Aires, Williams realizó una cuidadosa comprensión de los pocos planos que había recibido, estudió la estructura y desarrolló modificaciones importantes, proyectó y desarrolló varias versiones de carpinterías y sus detalles, estudió la cocina, el vestíbulo, las instalaciones, iluminaciones naturales y artificiales, diseñó el equipamiento interior y decidió los acabados. Durante casi un año con un grupo de colaboradores, desarrolló una extensa documentación en croquis, esquemas y cuidadosos detalles a escala de construcción, constituida por más de 200 planos de gran

formato hasta el momento inéditos, que se encuentran en su Archivo y que este libro saca a la luz.

Por otra parte, asistimos en este curioso relato, a las relaciones que se establecieron entre el **autor** y el **intérprete**.

¿Cómo fueron esas relaciones?

¿Cómo eran los estudios, cómo se trabajaba en esa época?

¿Hubo realmente un aporte de ideas arquitectónicas propias del intérprete hacia la obra?

Como si se tratara de una partida de ajedrez, los dos maestros, con un océano de por medio, a mitad del siglo XX, estudiaban al contrario, movían las piezas con suavidad, y sin saberlo iban configurando juntos uno de los discursos más bellos de la arquitectura moderna.

Una de las hipótesis que subyacen en este trabajo, sostiene que la actuación de los intérpretes es tan trascendente como la de los autores a la hora de otorgar sentido a las obras de arquitectura y que la rigurosa interpretación de Amancio Williams en la Casa Curutchet ha resultado fundamental, no solamente para la realización de esta importante obra sino como testimonio de un preciso método de trabajo como intérprete del Movimiento Moderno.

Sus páginas nos muestran a un Amancio Williams obsesionado con las medidas, con la precisión. Como Adrián Leverkün, en el Dr. Faustus de Mann, lucha por un sueño irrealizable: la obra perfecta. Llega a la conclusión que la técnica dotada de hermosura es el sentido último de la creación artística, lo único que puede dar sentido a la obra de arte. Pareciera que supera ampliamente la misión de un ejecutante o Director de la obra, y se interna en el mundo de la interpretación para indicar su propia voluntad en la incorporación de sentido y a su vez matizar, acentuar y completar la partitura del autor, incorporando innovación y creatividad.

El libro, en una exquisita producción a todo color de 200 páginas, como si de una edición para coleccionistas se tratara, cuenta prólogo de Juan Calatrava, más de 150 planos originales de la casa, imágenes de época, croquis de estudio del autor, y fotografías actuales de Facundo de Zuviría.